

## BOLÍVAR SÍ ESTUVO EN ANTIOQUIA<sup>66</sup>

---

### *Bolívar was in Antioquia*

Por Germán Suárez Escudero<sup>67</sup>

**Resumen:** Se considera generalmente que Simón Bolívar nunca se hizo presente en Antioquia. Sin embargo, en este artículo se demuestra que el Libertador estuvo unas horas en un olvidado puerto antioqueño sobre el río Magdalena, San Bartolomé, el 16 de mayo de 1830, en su viaje final. San Bartolomé fue un activo puerto durante la década de 1820-1830.

**Palabras clave:** Simón Bolívar, Antioquia, Río Magdalena, Puerto de San Bartolomé

**Abstract:** It is generally admitted that Simón Bolívar never visited Antioquia, but this article states that the Libertador in his final voyage arrived in the now forgotten Port of San Bartolomé, upon the Magdalena River in Antioquia the 16th May 1830. San Bartolomé was an active port during the 1820-1830 decade.

**Keywords:** Simon Bolívar, Antioquia, Magdalena River, Port of San Bartolome

---

66. La Ley del 14 de mayo de 1857 dispuso: “Segregase de la Provincia de Mariquita el territorio del Distrito de Nare, comprendido entre los ríos La Miel, Magdalena y Nare, y agrégase al Estado de Antioquia (...)”. Aunque al pasar a Antioquia el puerto de Nare tenía la categoría de distrito, la Legislatura del Estado consideró oportuno volver a crearlo y lo hizo mediante la Ley del 17 de noviembre de 1857, pero incorporándole el distrito de San Bartolomé, que desde ese momento quedó eliminado... y borrado por la selva su asentamiento.

67. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia y de la Sociedad Bolivariana de Antioquia.



Simón Bolívar  
Pinacoteca de la Academia Antioqueña de Historia.  
Autor: Joaquín Jaime Santibañez, s.f.  
Óleo sobre lienzo, dimensiones: 80 x 50 cm

Cuando el eminente historiador antioqueño Abel García Valencia enlazó a Simón Bolívar con nuestro departamento en su documentado estudio “Huellas del Libertador en Antioquia”, dejó en el tintero el Puerto de San Bartolomé.

Según aquel análisis, al navegar por el trayecto antioqueño del Magdalena, Bolívar “solo entrevió el paisaje selvático, bordeó sus límites orientales (?) y quizá en el pobre y solitario caserío de Nare buscó alguna vez breve y mísero descanso”.

Antes del descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada, los aborígenes del nordeste de Antioquia salían al Magdalena por los ríos Nechí y Guarquiná, hoy conocido como San Bartolomé, siendo así como la desembocadura de éste se convirtió en importante puerto fluvial, contemporáneo de Tamalameque, La Tora y Guataquí.

Por el año de 1620, Alonso Ruiz Galdames tenía el monopolio de los puertos de los ríos Magdalena, Cauca y Nechí, y los controlaba desde Zaragoza. A ello se debió en buena parte que por muchos años, hasta mediados del siglo XIX cuando entró en decadencia hasta desaparecer, no hubiera en todo el Magdalena Medio, como decir entre La Dorada y Morales, un puerto mejor que San Bartolomé. Por aquí se adentraban a la provincia de Antioquia varios caminos, entre ellos uno que, pasando por Yolombó, llegaba al Valle de Aburrá, y por cierto que en los tiempos coloniales algunos mandatarios de Antioquia llegaron a su Gobernación por esta vía.

En 1801 Humboldt visitó este puerto y lo registró con el nombre de Bartholomé en sus famosas indagaciones e informaciones astronómicas, llevadas al Mapa General de Colombia publicado en París 25 años más tarde.

El *Kalendario y guía de forasteros de Bogotá*, publicado en 1806, trae en la página 102 un listado de las principales autoridades de la provincia de Antioquia, de la siguiente manera:

- Gobernador: teniente coronel de infantería don Francisco de Ayala. Teniente asesor: doctor don Antonio Viana.
- Teniente de Medellín: don Salvador Madrid.
- Capitán a guerra de Zaragoza: don Andrés de León y Segovia.
- Capitán a guerra de Cáceres: don Domingo Antonio Cabrejo.
- Capitán a guerra de San Bartolomé: don Antonio Valdiri.
- Capitán a guerra de Yolombó: don Pedro Caballero.
- Capitán a guerra de San Andrés de Cauca: don Antonio Escudero.
- Capitán a guerra de Santa Rosa de Osos: don Marco Zapata.
- Teniente de Los Remedios: don Juan Sencial.
- Juez poblador de Garrapata: don Juan Nepomuceno Viana.

Según la misma publicación, página 183, el Administrador de rentas de San Bartolomé era don Pedro Gutiérrez, mientras en Nare desempeñaba el mismo oficio don Manuel Pérez, y también en Yolombó, don Vicente Moreno; en Cancán, don Francisco Gómez; en Remedios, don Ambrosio Pérez, y en Zaragoza, don Andrés de León y Segovia.

El único lugar de Antioquia, aparte de Medellín, que tenía administración de Tabaco y Pólvora era San Bartolomé; el cargo lo desempeñaba don Marcos Coalla, quien, separadamente, controlaba la administración de impuestos de Aguardiente y Naipes.

El correo de Antioquia circulaba igualmente por Nare y San Bartolomé, como enlace de la Carrera de Cartagena, servicio que transportaba la correspondencia de Bogotá y las provincias de Antioquia, Mariquita, Mompós, Santa Marta, Riohacha, Cartagena, Portobelo, Panamá, Darién y Veragua, así como la correspondencia ultramarina, muchas veces llevando oro en polvo en simples cubiertas de papel. Por cierto, llegaba a Bogotá los días 8, 18 y 28 de cada mes, por la mañana, y salía para los mismos destinos los días 9, 19 y 29, a las 12 de la noche.

Según el calendario de que venimos hablando, página 145, el cura de San Bartolomé era don Inocencio Espinel, quien se desempeñaba

también como administrador de Diezmos de toda la región; el de la ciudad de Los Remedios, don José Miguel Plata; el de Cancán, don Joseph Zevallos, quien además se desempeñaba como vicario interino; el de Yolombó, don Blas José de Obregón y Uribe, y el de la ciudad de Zaragoza, don José Antonio Acuña. Ya en la página anterior dice que el cura de Nare era don Emigdio Moyano.

La figuración de San Bartolomé en el primer escudo republicano de Antioquia, que se remonta al 2 de septiembre de 1811, nos recuerda que esta localidad fue distrito municipal, de igual manera que Remedios, Zaragoza, Cáceres, Yolombó y Cancán, también representados en el mismo. Otra de las cosas olvidadas de San Bartolomé es que fue baluarte del coronel venezolano Andrés Linares, el defensor de Antioquia derrotado por Warleta en la Ceja Alta de Cancán el 22 de marzo de 1816, y del capitán bogotano José de la Cruz Conteras, el comandante de la región en los tiempos de la Patria Boba, ambos fusilados en Bogotá junto a Liborio Mejía, el 3 de septiembre de 1816. Vale recordar que el capitán José Ignacio Echeverri, también derrotado con Linares, natural de Rionegro y hermano de los sacerdotes realistas José Cosme y Manuel José Echeverri Restrepo, se libró del patíbulo gracias a que el primero de ellos, cura de San Vicente y padrino de bautizo de José María Córdova, obsequió a Warleta, entre otras cosas, un par de estribos de oro que pesaban dos libras.

En la década de 1820 el paradero más acreditado entre Honda y Mompós era el fecundo y risueño puerto de San Bartolomé, donde había rica agricultura, cría de animales domésticos y comercio muy importante, así como expendio de variados licores importados, y bañaderos que se sumaban a la hospitalidad sin límites de sus habitantes, los que podían llegar a unos 600 en el casco urbano, y por cierto que todo navegante del Magdalena tenía su propio motivo para entrar a esta localidad y, en muchos casos, para quedarse 2 ó 3 días, por lo menos.

En 1825 las autoridades de San Bartolomé resolvieron talar un espeso bosque interpuesto entre el Magdalena y la población, no

tanto para darle vista, como para hacer que los vientos que soplaban sobre el agua refrescaran la localidad. La mejoría del clima fue tan notable, que las autoridades ensayaron otros inventos de beneficio común, y en preparación de la fecha patronal del 24 de agosto, que se anunciaba con mucho entusiasmo, el cura resolvió fumigar “el jubiloso templo de San Bartolo”, para librarlo de murciélagos y otros bichos de tierra caliente que lo infestaban. Hizo una hoguera con resinas olorosas y cerró las puertas para llevar el humo por todos los rincones del recinto sagrado, cuando ya en la sacristía estaba almacenada la pólvora para las fiestas que se esperaban. El desastre no se hizo esperar: el fuego de la iglesia se propagó a todas las casas —casi todas de paja—, dejando, como era de esperarse, un cuadro de dolor que nadie se atrevió a pintar. El cura se sintió mal, se tapó la cara... y abandonó el puerto sin decir nada.

El 13 de febrero de 1826 llegó a San Bartolomé el ilustre viajero sueco, Carlos Augusto Gosselman, quien hizo, entre 1825 y 1826, su famoso *Viaje por Colombia*, recogido en un maravilloso libro. Al momento de llegar tuvo el gusto de encontrarse con su compatriota, el señor Plageman, quien lideraba un grupo de nueve alemanes enviados por Goldschmidt y Cía., para trabajar en las minas de la empresa, dirigidos por un señor Hauswolff, residente en Medellín, pero que por estos días se encontraba en Remedios. El señor Gosselman se quedó aquí con sus amigos hasta el miércoles 15, cuando se marchó con el gusto de haber oído, en este lejano rincón de Antioquia y según su propio testimonio, que alguien pronunció en un sueco puro y sin dialecto: “Su humilde sirviente, mi señor”. Entre los funcionarios más puntuales que alcanzó a conocer aquí el ilustre visitante, se encontraban el administrador de Correos y uno de los alcaldes. El otro —porque había dos— resultó ser un ladrón, que, habiéndole dado alojamiento con protestas de amistad durante dos noches en su casa, cometió el abuso de robarle su monedera con dinero sueco.

De lo más notable que vio en San Bartolomé nuestro personaje, aparte de las ruinas ocasionadas por el incendio del templo y sus vecindades, se pueden mencionar: El castigo impuesto por el señor

Plageman a uno de los trabajadores alemanes, consistente en tenerlo amarrado en la plaza de la localidad con unos grillos en los pies, a la sombra de un árbol poblado de papagayos, y la manera como llegaban al puerto las canoas de la Administración Postal con anchas banderas tricolores a todo lo largo de las naves.

El sábado 8 de mayo de 1830, después de colgar la espada y quitarse las charreteras, Bolívar se despidió en Bogotá por última vez de Manuelita, prometiéndole, con toda la solemnidad de su alma, escribirle de todos los lugares a donde llegara. De igual manera, ya como simple ciudadano, se hizo también el propósito de aprovechar su viaje por el Magdalena para predicar la unión y recomendar el mantenimiento del orden público.

Navegar inicialmente un trayecto de 700 kilómetros entre Honda y Mompós, significaba para el Padre de la Patria repasar la geografía y contemplar de cerca los asentamientos humanos de la gran arteria fluvial. Soltadas las amarras del champán el sábado 15 por la mañana, en la primera etapa del viaje alcanzó el puerto de Nare, extremo norte de la provincia de Mariquita, que se adentraba por las vertientes de Samaná y Guatapé hasta las goteras de Marinilla. La tarde del domingo 16 de mayo, el paisaje de la provincia de Antioquia se vistió de gala para recibirlo en el puerto de San Bartolomé, allá junto al remanso juguetón lleno de sombra que paralizaba las naves al pie del astillero más acreditado y alegre del Magdalena Medio.

Dos mapas de Colombia, uno de 1826 y otro de 1827, le señalaban este paraje como una vitrina muy importante de la región, donde tenía la oportunidad de disfrutar —con la inminente caída de la noche—, la hospitalidad, la simpatía y las aclamaciones de los antioqueños, y de darse la mano con los paisanos de Atanasio Girardot, Liborio Mejía, Francisco Antonio Zea y José María Córdova, entre otros. Además, algo tenía para recordar del diputado antioqueño Alejandro Vélez, que en el Congreso de 1823 le consiguió una asignación vitalicia de 30.000 pesos anuales, porque a su manera de ver, “no era decoroso para la República que un personaje de la talla de Bolívar, que todo lo había sacrificado por la libertad de la

Patria, saliese de ella sin medios de subsistencia, para el extranjero”. La señal del Correo le hizo recordar su compromiso epistolar, sin sospechar que en Bogotá estaban interceptando la correspondencia dirigida a Manuelita, por lo que solo pudo salvarse la carta sin fecha que le despachó de Guaduas, apenas dos o tres días después de abandonar la capital de la República.

Pongamos atención a lo que dice:

*Mi amor: Tengo el gusto de decirte que voy muy bien y lleno de pena por tu aflicción y la mía por nuestra separación. Amor mío: Mucho te amo, pero más te amaré si tienes, ahora más que nunca, mucho juicio. Cuidado con lo que haces, pues si no, nos pierdes a ambos perdiéndote tú. Soy siempre tu más fiel amante, S. Bolívar.*

Desafortunadamente esta pena, “por tu aflicción y la mía por nuestra separación”, solo podía mitigarse con el cruce muy cumplido de la correspondencia. Cortada sin remedio la comunicación entre los amantes, el 9 de junio Bolívar intenta desde Turbaco, allá en las vecindades de Cartagena, por medio de una carta dirigida al señor Yllinwort, amigo común de los dos, hacerle llegar a Manuelita el valor de una mula que dejó consignada en Bogotá al señor León Umaña.

Se nos olvidaba decir que habiendo llegado a Mompós el 20 de mayo, antes de partir al día siguiente para Cartagena, Bolívar le escribió al vicepresidente Caycedo diciéndole entre otras cosas: “Mi viaje ha sido bien bueno hasta aquí, tanto porque no hemos tenido la menor incomodidad, como por el exceso de benevolencia con que me han recibido estos pueblos del Magdalena”. Y el 26 de mayo, en carta enviada al general Sucre desde Turbaco, dice: “Ud. se complacerá al saber que desde Bogotá hasta aquí, he recibido mil testimonios de parte de los pueblos”

Estas consideraciones me permiten sostener que nuestro Libertador se encontró con muchos corazones y brazos abiertos en el puerto antioqueño de San Bartolomé, y que si no hay documentos que lo



comprueben más claramente, ello se debe en buena parte a la acción del fuego y al caos en los archivos oficiales.

Pone mi imaginación al Padre de la Patria llegando a esa localidad, en forma parecida a la que describió Gosselman la tarde del 13 de febrero: “A las cinco nos deslizábamos por la orilla inclinada, en la que se encontraba reunida gran cantidad de gente que miraba con la boca abierta la canoa y la tripulación que llegaba”.

## **Conclusión**

El arribo de Bolívar a San Bartolomé, el domingo 16 de mayo por la noche, y la llegada a Mompós cuatro días más adelante, es evidencia de que pernoctó y descansó en el puerto antioqueño.

